

Offendam in nugis? Hæ nugæ ¹ sèria dúcent
 In mala derisum sémel, exceptúmque sinístrè.
 Ut mala quem ² scábies, aut mórbus régius úrget,
 Aut fanáticus érror, et iracúnda Diána;
 Vesánium tetigisse tímēt, fugiúntque poétam 455
 Qui sápiunt: ágitant púeri, incántique seqúuntur.
 Hic dum ³ sublimes versus ructátur, et érrat,
 Si véluti mérulis inténtus décidit áuceps
 In púteum sóveamve; licèt succúrrite lóngum

parecían indignos de tan gran poeta: «*Aristárchus Homéri versus esse negábat quos non probábat.*»

1 *Hæ nugæ* Eso que llamáis una simpleza ha de traer consecuencias muy graves, si una vez se expone á ser objeto de befa y escarnio.—*Exceptum sinístrè* es como si dijéramos: «recibido con malos auspicios, silbado.» Horacio hace ver aquí cuán funesta suele ser á los poetas la debilidad de los amigos á quienes eligen por censores de sus obras, cuando éstos, por temor de disgustarles, les ocultan las faltas en que incurren.

2 *Ut mala quem* . . . Los hombres de recto juicio temen tocar al poeta insensato, huyendo de él como se huye del que está infestado de la lepra ó ictericia, de un furioso ó demente por la cólera de Diana.—Dióse el nombre de *morbis régius* á la ictericia por la delicadeza y regalo que se prescribe al parecer á los que padecen tal enfermedad. *Fanáuticos*, voz derivada de *fanum*, llamaban á los que, como Orestes, eran atormentados de las Furias; y les daban ese nombre por analogía con los sacerdotes de Belona, que pronunciaban sus oráculos haciendo mil espantosas contorciones. Ultimamente, creían los antiguos que Diana castigaba con accesos de locura á los que la tenían ofendida, y á eso alude el *iracúnda Diána*.

3 *Hic dum* La construcción es: *Si dum hic ructátur versus sublimes, et érrat, décidit in púteum sóveamve, véluti áuceps inténtus mérulis* . . . si cuando vaga errante recitando á solas sublimes versos, tiene la desgracia de caer en un pozo ó en una zanja, como cazador distraído que anda tras de los mirlos, aunque esté un siglo gritando, «¡socorro, auxilio, ciudadanos!» no habrá una alma que le alargue la mano para sacarle.—Este cuadro es tan animado como festivo. Horacio se burla graciosamente del pobre poeta ramplón, que, después de ahuyentar á todo el mundo de su lado, absorto en sus producciones que, á falta de otro auditorio, se recita á sí mismo creyéndolas inmejorables, no vió el desdichado una zanja que tenía delante; cae en élla, grita, pero en vano; nadie acude en su socorro: tal es la aversión que inspira. La comparación de este infeliz á quien sus versos tienen en delicioso éxtasis, con el cazador de mirlos, es tan cómica como cáustica y picante. Si con remedios como éste no sanan los maniáticos que contra

Clámet, io, cives, non sit qui tóllere cúret, 460
 Si quis cúret ¹ ópem ferre, et demittere fúnem,
 Quí scis, an prudens huc se dejécerit, atque
 Servári nólit? dicam, sicutique poéta
 Narrábo intéritum. Deus immortális habéri
 Dum cúpit Empédocles, ardéntem frigidus Ætnam 465
 Insiluit. Sit jus ², liceátque perire poétis.
 Invítum qui servat, idem fácit occidenti.
 Nec sémel ³ hoc fécit; nec, si retráctus érit, jam
 Fiet homo, et pónet famosæ mórtis amórem.

viento y marea se obstinan en ser poetas, preciso es confesar que su mal es incurable.

1 *Si quis cúret* Y si alguno se empeñara en darle auxilio arrojándole una cuerda, me atrevería yo á decirle: *dejadle que se muera*; ¿sabéis acaso si se ha tirado él de intento y quiere que no le salven? *Qué, ¿os parece eso imposible?* pues voy á contaros el fin trágico de un poeta de Sicilia.—Continuando en su propósito de ridiculizar al mal poeta, dice que aunque alguno movido á compasión quiera salvarle, no debe hacerlo, porque si él se quiere matar, nadie debe quitarle ese gusto: es decir, si se empeña en hacerse ridículo, no hay que disuadirle con consejos que quizá rechazaría. Pero ¿cómo puede ser que voluntariamente se arroje á la zanja? No es imposible, dice ingeniosamente Horacio, y lo prueba con el ejemplo de Empédocles, poeta natural de Agrigento, en Sicilia, quien con la mayor frescura del mundo se arrojó al fondo del Etna, á fin de que, ignorando las gentes su paradero, creyeran que había sido arrebatado al coro de los dioses. Dicen, sin embargo, que se descubrió la superchería, porque el volcán arrojó fuera una de sus chinelas.

2 *Sit jus* Nadie quite á los poetas el derecho que tienen de asesinarse. El que salva al poeta que se empeña en morir, comete el mismo delito que si le matara.—La máxima sería horrible si este trozo no se tomara en sentido metafórico, como observa juiciosamente el Sr. Burgos. «En este mismo sentido sin duda, añade el citado comentador, ha dicho *liceat perire poétis*, es decir, piérdanse, arruinen su reputación, sean objetos de risa y escarnio, pues que ellos lo quieren; de cualquiera manera, aunque tal vez se logre contener á uno de estos furiosos, no se le hará renunciar por mucho tiempo á su propósito;» etc. Está visto: el mundo en tiempo de Horacio era el mismo de hoy. La frase *idem fácit occidenti* es un grecismo, y vale tanto como si dijera *idem fácit ac si eum occideret*.

3 *Nec sémel* No creáis que es ésta la primera vez que lo intentó; y aunque logréis retraerlo, no por eso recobrará su juicio, ni renunciará al deseo de tener una muerte famosa.—*Pónet*, en lugar de *depónet*: aféresis.

Nec satis appáret¹ cur versús fáctitet; utrúm 470
 Mínxerit in pátrios cíneres, an triste bídéntal
 Móverit incéstus. Certè fúrit²; ac vélut úrsus,
 Objéctos cáveæ váluit si frángere cláthros,
 Indóctum, doctúmque fúgat recitátor acérbus.
 Quem verò arrípuit³, ténét, occidítque legéndo, 475
 Non missúra cutem, nisi plena cruóris, hirúdo.

1 *Nec satis appáret* Fuera de que no sabemos qué crimen habrá cometido para que el Cielo le condene á estar abortando siempre versos y más versos; si fué por haber profanado inmundo la tumba de su padre, ó porque arrancó impío la tremenda señal del sitio herido por el rayo.—Su manía de hacer versos, dice Horacio, no se explica, no puede ser natural; preciso es que haya una causa misteriosa que no alcanzamos nosotros: quizá será una enfermedad con que le castiga el Cielo por algún grave delito Es hasta donde se puede llevar la burla para ridiculizar la manía de los que se empeñan en que han de trepar al Parnaso á pesar del mundo entero. ¡Cuántos originales tiene este retrato! La frase *minxerit in pátrios cíneres* supone la doble profanación de la santidad del sepulcro y del amor paternal. Este acto se miraba, y con razón, por los antiguos como de los más sacrilegos. Pero fué ocurrencia peregrina de Horacio escoger ese verbo para aumentar la sal cómica de su sátira. *Bidental* llamaban los romanos á una piedra ó especie de mojón que ponían como señal en el sitio donde había caído un rayo. Cercaban de una palzada este lugar, que miraban como sagrado, y sacrificaban en él los arúspices una oveja, que, por llamarse *bídens*, dió nombre al *bidental*. Los que profanaban aquel lugar ó quitaban aquella señal, eran tenidos por impíos.

2 *Certè fúrit* Lo que no tiene duda es que está loco, y que á doctos é ignorantes ahuyenta importuno con sus versos, como un oso cuando logra romper los hierros de su jaula.—Esta comparación es tan cáustica como oportuna. El oso no tiene ni la nobleza del león, ni la hermosura de formas que otros animales feroces. No pudo emplear un símil más propio para poner en ridículo al poeta furioso é insoportable de que viene hablando.

3 *Quem verò arrípuit* Y si atrapa á un inteliz, no le suelta hasta sajarle con la lectura de sus versos, parecido á la sanguijuela, que no se desprende de la piel hasta que se harta de sangre.—Comparación lindísima con que pone fin Horacio á su epístola á los Pisones. Hay tanta verdad en el retrato, que se hace uno la ilusión de estar viendo el original.



TERCERA PARTE.

TEMAS GRADUADOS

PARA LA VERSIÓN DEL CASTELLANO AL LATÍN.

I.

Hizo Dios el mundo de la nada¹, por su palabra, por su voluntad y para su gloria². Le hizo en seis días³. El día primero⁴ crió el cielo y la tierra; en seguida la luz: el segundo crió el firmamento, al cual llamó cielo: el tercero separó el agua y la tierra, é hizo producir á ésta⁵ toda especie de plantas: el cuarto crió el sol, la luna y las estrellas: el quinto formó las aves del aire y los peces del mar⁶: el sexto hizo todos los animales terrestres y formó al hombre á su imagen: el día séptimo descansó Dios. Para hacer al hombre formó primero⁷ de tierra su cuerpo, y luego infundió en él⁸ una alma hecha á su semejanza.

CATECISMO DE FLEURY.

II.

El hombre es la imagen de Dios, porque es⁹ capaz de co-

1 *De la nada*, ex nihilo.—La materia de que se hace una cosa se expresa ordinariamente por el ablativo con *ex*.

2 *Por su palabra, por su voluntad* (en ablativo, por denotar medio ó causa); *para su gloria* (acusativo con *ad* por designar fin).

3 *En seis días*, sex diébus, ó intra sex dies.

4 *El día primero* (ablativo por denotar tiempo).

5 *Hizo producir á ésta*, edúxit ex ea.

6 *Las aves del aire*, aves que vólitant in aere: *los peces del mar*, pisces qui nátant in áquis.

7 *Formó primero*, finxit primùm.—*Fingere* es propiamente hacer cosas de barro.

8 *Infundió en él*, immisit ei.

9 *Porque es*, cum sit ó quia est.